

Lugar de autor

Antes y después de Campinas: Una aventura intelectual en construcción

Before and after Campinas: An Intellectual Adventure Under Construction

Facundo Gómez

Centro de Historia Intelectual (UNQUI) - CONICET

<https://orcid.org/0000-0002-2616-4834>

gomezcfacundo@gmail.com

En el marco de este número monográfico de *Telar*, titulado “Bajo el signo de lo plural: transformaciones de la crítica y la historia literaria latinoamericana, a cuarenta años de las reuniones de Campinas”, pensamos la sección “Lugar de autor” como una oportunidad para enriquecer la comprensión del proyecto historiográfico de Ana Pizarro a partir de significativos materiales de archivo. Los textos que se publican a continuación son inéditos y presentan especial significación para captar los desafíos, el desarrollo, las dificultades y las inflexiones de la aventura intelectual colectiva indagada.

Los documentos compilados se organizan en tres bloques. El primero de ellos consiste en una carta remitida a Jacques Leenhardt, hacia mayo de 1983. El segundo agrupa cuatro cartas de Ana Pizarro enviadas a Rafael Gutiérrez

Girardot entre 1983 y 1993. El cuarto bloque está compuesto por una pieza de archivo única: un manuscrito de Ángel Rama, en el que se puede leer un índice tentativo del primer tomo de la historia de la literatura latinoamericana que se pensó y discutió en Campinas.

Todos los documentos se publican con la expresa autorización de los autores, herederos y encargados de los acervos institucionales. Agradecemos la amabilidad y predisposición de Ana Pizarro y de Amparo Rama para publicar los materiales, así como también la activa colaboración de Diego Zuluaga Quintero, uno de los autores del volumen, quien nos ha enviado las cartas de Gutiérrez Girardot, cuya correspondencia y papeles personales se hallan en parte a cargo de Juan Guillermo Gómez García. El resto del archivo del crítico se encuentra en la Universidad Nacional de Bogotá. El Grupo de Estudios de Literatura y Cultura Intelectual Latinoamericano (GELCIL), de la Universidad de Antioquia, está en proceso de edición y publicación de la “Biblioteca Rafael Gutiérrez Girardot. Capítulo Colombia”, en el que se publicarán dos tomos de intercambios epistolares con intelectuales colombianos.

A modo de introducción, planteamos un breve recorrido por los textos, cuyo contenido dialoga estrechamente con la entrevista que le hemos realizado a Ana Pizarro y con los artículos especializados dedicados al encuentro y a los críticos literarios involucrados en los debates, que aparecen en la sección “Lecturas” de la presente edición de *Telar*.

La carta enviada a Jacques Leenhardt el 20 de marzo de 1983 ilumina sobre los inicios del proyecto. Tal como la propia Pizarro lo ha señalado en nuestra conversación, el crítico ha estado comprometido con la tentativa desde los

primeros borradores, elaborados en París a mediados de la década del setenta. Años después, Leenhardt participa de la reunión de Caracas, celebrada en noviembre 1982. Meses después, el 20 de marzo de 1983, Pizarro le remite desde la capital venezolana una suerte de minuta sobre el encuentro, que también es enviada con copia a Ángel Rama. Adjunta el Informe Final, el mismo que se puede leer publicado en las últimas páginas de *Hacia una historia de la literatura latinoamericana* (1987), el libro que recoge las principales ponencias y discusiones de Caracas. Sobre este asunto se explaya la autora: apunta que los materiales de las reuniones ya están transcritos y que ella, junto a Beatriz Garza, están en busca de una editorial que se haga cargo de la publicación. El dato es valioso porque pone de manifiesto el firme propósito de intervenir en los debates de la crítica literaria latinoamericana del momento, con una propuesta atenta a las transformaciones de la teoría, pero firme también en la reivindicación del ideario latinoamericanista. La carta, además, informa acerca de las próximas tareas en agenda: una reunión informal en París y la organización de la siguiente reunión formal de trabajo.

El segundo bloque está compuesto por cuatro cartas dirigidas a Rafael Gutiérrez Girardot, cuya cronología remite a un proceso complejo de elaboración que se extiende por más de diez años. La primera carta de Ana Pizarro tiene una fuerte carga testimonial: fechada el 10 de diciembre de 1983, informa con pesar sobre el reciente fallecimiento de Ángel Rama en un accidente de avión. Conjuga el desasosiego por la pérdida de un colega querido –a quien se nombra como “compañero gigante en la tarea de comprender América”– con el reconocimiento de su legado y la responsabilidad de continuar adelante con el

proyecto historiográfico. Con algunos retoques, los últimos párrafos de la carta aparecen incluidos en el Prefacio de *La literatura latinoamericana como proceso*, lo que subraya el rol protagónico que hasta entonces había tenido el uruguayo en el devenir de la iniciativa.

La carta siguiente está firmada en Ginebra, a donde se traslada Pizarro. El movimiento denota el carácter transnacional del proyecto, que salta de una locación a la otra según el desplazamiento de sus protagonistas. Uno de los datos fundamentales de la carta es el señalamiento de que, hacia marzo de 1983, ya se cuenta con un primer esquema de la periodización, elaborado por Ángel Rama y Antonio Candido, luego de las reuniones de Campinas.

La siguiente carta no está datada, pero hay elementos que permiten fecharla hacia comienzos de 1987. La comunicación cuenta con el membrete oficial de la Asociación Internacional de Literatura Comparada (AILC), por lo que deduce que la historia literaria continúa siendo desarrollada bajo la órbita de ese organismo. La importancia del texto reside en su carácter de balance de lo ensayado hasta entonces. Pizarro delinea tres etapas de trabajo: la primera se despliega en torno a 1982 y el encuentro de Caracas y está pautada por los debates iniciales en torno a la definición del objeto de estudio y la metodología crítica empleada. La segunda etapa aborda la cuestión de la periodización en las jornadas de Campinas. Luego, se abre un período de investigación, tendido entre 1983 y 1985, en el que se logra definir un esquema general de periodización para empezar la escritura de los capítulos que constituirán la historia literaria. Pizarro indica que existió un tercer encuentro de especialistas, celebrado en París hacia 1985, para analizar y reformular el borrador de Rama y Candido. Se señala

también que el índice fue sometido a otras revisiones por parte de los equipos radicados en Brasil, Venezuela y otras partes del mundo. El texto cierra con el pedido a Gutiérrez Girardot de un capítulo para la historia comparada, que se insertaría en el tema “El proceso de modernización. La ideología positivista [“positiva”, en el original]”. Pizarro le había solicitado una respuesta para antes del 17 de mayo de 1987; como hemos encontrado una brevísima respuesta afirmativa del crítico, datada el 10 de mayo de ese año, se puede deducir que la carta de la chilena fue enviada semanas antes.

La última carta es breve, pero adquiere un gran peso simbólico en la historia del emprendimiento: en noviembre de 1993, Ana Pizarro le avisa a su colega colombiano que la obra, titulada finalmente *América Latina: Palabra, Literatura e Cultura*, está terminada. Ya no hay referencias a la AILC; en cambio, aparece una institución brasileña como la responsable de la edición: el Memorial da América Latina. Pizarro comunica que el 21 de diciembre se presenta en Sao Paulo el primer volumen de la colección, dedicado al período colonial. La aventura intelectual iniciada en la década del setenta parece por fin concretarse.

El último bloque de la selección de documentos incluye la primera parte de un manuscrito escrito de puño y letra por Ángel Rama. El texto fue hallado en la Caja 32, carpeta 6 del archivo del intelectual, resguardado por su hija Amparo, quien muy amablemente permitió varias exploraciones entre los papeles personales del autor. Martín Sozzi ha colaborado con la transcripción de la caligrafía enmarañada del escrito, que no tiene fecha, aunque la revisión del epistolario habilita una datación aproximada. Pizarro había señalado que, luego de Campinas, Rama y Cândido habían continuado trabajando con el

índice tentativo. Semanas después, el 18 de octubre de 1983, el uruguayo escribe en París una carta dedicada a su colega brasileño, en la que indica: “No bien me enderece me pondré a pasar en limpio el sumario que esbozamos y te lo mandaré” (Rama, Cândido, 2016: 144). Por lo tanto, se puede suponer que el manuscrito es el borrador mencionado o que se trata de una versión posterior, revisada y corregida por Rama. Algunos detalles, como la aparición de la palabra “Antonio” entre los recordatorios finales, sugieren que es un trabajo individual del uruguayo, previo a la consulta con sus pares.

Entendemos que la publicación del documento puede servir como impulso para nuevas incursiones sobre el proceso de reflexión crítica y elaboración historiográfica de los tomos de *América Latina: Palavra, Literatura e Cultura*. A los fines de esta presentación, se apunta apenas un par de cuestiones, relacionadas con el resto de los materiales publicados en la sección.

El tomo I, cuyo contenido se detalla, no lleva título en el manuscrito, pero la lectura de *La literatura latinoamericana como proceso* permite reponer que los especialistas habían concebido la primera parte de la obra como el “momento de Formación” de las letras de la región (Pizarro: 1985, 142). La denominación remite al trabajo clásico de Antonio Cândido, *Formação da literatura brasileira. Momentos decisivos* e ilumina tanto el peso que adquieren sus ideas en el proyecto como la relevancia de las letras brasileñas en el armado del volumen. La estructura general incorpora en todas sus secciones capítulos sobre la literatura del país sudamericano. Se revela de esta manera el “comparatismo contrastivo” postulado en las reuniones de Campinas y Caracas: la mirada comparatista se construye sobre todo en la integración y cotejo entre los procesos culturales brasileños e hispanoamericanos.

El índice aborda la producción latinoamericana hasta el siglo XVII. Los textos coloniales aparecen como los primeros pasos en el armado de una tradición que funciona como legado y afirmación cultural. En este sentido, cabe destacar que el panorama historiográfico se inicia con la visión europea de América; es decir, se opta por historizar la mirada metropolitana, de la cual parecen desprenderse los desarrollos posteriores. La producción indígena y el punto de vista nativo solo se recupera como una respuesta ante la conquista: bajo el título de “La visión de los vencidos”, el índice reduce la aportación originaria a un único apartado. El resto del esquema aborda exclusivamente las creaciones de la “ciudad letrada”.

Aunque en general el proceso historizado se ajusta a las concepciones tradicionales de la crítica, es posible señalar que la usual sucesión cronológica de movimientos es reemplazada por la plena atención dada a la apropiación, reformulación y discusión de lenguajes, géneros, tradiciones. Además, la organización en “temas” indica el interés por destacar procesos simultáneos, entrecruzados, multidisciplinares. La última sección, dedicada a “Libros, libreros, bibliotecas, censura” es, quizás, la apuesta metodológica más renovadora del índice, en tanto se orienta a un estudio de la circulación del libro y de los procesos culturales ligados a la edición, el acceso, el consumo y la legislación del objeto libro en tierras latinoamericanas. El manuscrito parece así preguntarse sobre los modos en que los letrados de la región, aunque afiliados a la herencia metropolitana, han ido constituyendo un discurso disímil al europeo, con características y aspiraciones propias, anclado a territorios, sociedades y desafíos históricos de urgente especificidad.

Para concluir, tan solo resta insistir en la invitación a la lectura, el

análisis y el debate sobre los presentes materiales de archivo, que complementan los artículos especializados de la presente edición de *Telar*. El convite no es solo una muestra de entusiasmo por la tarea pendiente, sino una operación crítica que se inserta a sí misma en una aventura intelectual que lleva décadas de esfuerzo, pasión y lucha por comprender nuestras letras, culturas e historias.

Bibliografía

- Cândido, Antonio y Ángel Rama (2016). *Un proyecto latinoamericano. Antonio Cândido y Ángel Rama, correspondencia*. Edición e introducción de Pablo Rocca. Montevideo: Estuario.
- Pizarro, Ana (coord.) (1985). *La literatura latinoamericana como proceso*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Pizarro, Ana (coord.) (1987). *Hacia una historia de la literatura latinoamericana*. México: El Colegio de México-Universidad Simón Bolívar.